
Sobre Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, 260 pp., ISBN 978-607-628-249-6



José César Barriga Toledo
Facultad de Historia, Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo.
jocebato@hotmail.com

La más reciente adición a la serie *Historias Mínimas* escrita por Vanni Pettinà abarca todo el proceso de la Guerra Fría en América Latina, desde sus inicios en 1947, hasta el desmoronamiento de la Unión Soviética. Esta obra nos ofrece una síntesis detallada y bien fundamentada de lo que implicó el conflicto en el subcontinente y de las particularidades que la caracterizaron. A su vez, articula una propuesta teórica y metodológica que puede ayudar a llenar el vacío de una historiografía tardíamente explorada.

Su autor, Vanni Pettinà, es un investigador que actualmente ejerce como profesor en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y Associate Researcher de LSE-IDEAS. Sus investigaciones se han dedicado al estudio de la historia contemporánea de América Latina y sus relaciones con Estados Unidos, enfocándose principalmente en

el impacto que la guerra fría tuvo sobre los procesos políticos, económicos y sociales de la región. Esta orientación se puede ver en obras como *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959: Del Compromiso Nacionalista a la Insurrección*; y en artículos como “A Preponderance of Politics: The Authentic Governments and us-Cuban Economic Relations, 1945-1951” para la revista *Journal of Latin American Studies*; y “Del Anticomunismo al Antinacionalismo: La Presidencia Eisenhower y el giro autoritario en América latina en los años 50” en *Revista de Indias*.¹

Este libro forma parte de la colección editorial *Historias mínimas* que, de acuerdo con Silvia Giorguli, tiene el propósito de acercar el conocimiento sobre la historia no solamente a los expertos, sino a un público más amplio. Por ello, según Pablo Yankelevich, coordinador de la colección, esta se dedica a “transmitir en un lenguaje llano, accesible, en un formato de alta divulgación conocimientos expertos”,² y, además, con un estricto rigor académico.

La colección, de acuerdo con el doctor Yankelevich, se funda con la publicación en 1973 de la famosa *Historia mínima de México* a cargo de Daniel Cosío Villegas. Fue en 2009, finalmente, cuando se inició esta serie, organizada en tres grandes líneas. La primera está dedicada a México, la segunda desarrolla temas y procesos de Hispanoamérica y América Latina, y la tercera presenta temas universales o de historia general. La colección ha tratado diversos temas, entre ellos podemos encontrar de música, lengua española, vida cotidiana, cultura de diversos países, política, economía, educación, estudios de género, entre otros.³
.....

¹ Véase <https://ceh.colmex.mx/index.php/planta-docente>; <http://recma.es/3a-grupo-geccma.php?page=vanni-pettina> [consultado el 18 de octubre de 2018].

² Véase “¿Qué es la colección de Historias Mínimas?” en https://www.youtube.com/watch?v=rVhoFH_Kzwo [consultado el 3 de octubre de 2018].

³ Véase <http://conacytprensa.mx/index.php/noticias/reportaje/666-historias-minimas-el-exitoso-proyecto-editorial-de-el-colegio-de-mexico> [consultado el 21 de octubre de 2018].

Esta obra, por la brevedad de su formato, no pretende abarcar la evolución histórica de cada uno de los 20 países que conforman Latinoamérica. En su lugar, busca “delinear [...] la presencia de procesos, problemas y puntos de inflexión generales que marcan tendencias a nivel continental”⁴ y que sirven para entender la historia de la región en su conjunto durante la confrontación bipolar.

El libro intenta rescatar el punto de vista de los países latinoamericanos en su difícil proceso de adaptación a las dinámicas producidas por el conflicto bipolar. Aunque no se desprecia, ni se omite la presencia de la perspectiva estadounidense y del impacto que tuvo su hegemonía sobre el continente, este trabajo presenta el acierto de desmarcarse de una historiografía que tradicionalmente privilegia el papel de Estados Unidos en la región.

Su propuesta se enfoca en “evaluar de qué forma los actores latinoamericanos se adaptaron a los cambios regionales que se produjeron a raíz de las mutaciones que el proyecto hegemónico estadounidense, global y regional, registró después del comienzo del enfrentamiento con la URSS”. De igual forma, se encarga de comprender el nivel de autonomía que los países latinoamericanos mantuvieron frente a los constreñimientos producidos por el conflicto bipolar.

La tesis principal de Pettinà es que la confrontación ideológica y geopolítica conocida como Guerra Fría se fusionó con los procesos locales de la región, acelerando, sin causarlo, las crisis políticas, sociales y económicas que Latinoamérica experimentaría de forma cruenta, generando altos grados de violencia y polarización social en los próximos cuarenta años.

Otra tesis que desarrolla en el texto, y que comparte con Hal Brands y Soledad Loaeza, es que la Guerra Fría
.....

⁴ Vanni Pettinà, *Historia mínima de La Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, p. 14.

representó una “yuxtaposición” de conflictos y, agrega Pettinà, de temporalidades. Las dinámicas de este antagonismo geopolítico e ideológico, comenzadas en 1946-1947, se entrelazaron con los procesos de cambio político, social y económico producidos a partir de la crisis de 1929 en América Latina. El inicio y características del conflicto deben atribuirse a dos fases convergentes, que Pettinà define como “fractura externa” y otra como “fractura interna”.

La primera se refiere a la extensión de la confrontación ideológica y política mundial en el continente debido a los cambios experimentados por la política exterior estadounidense. Éstas modificaciones alteraron la forma en como las relaciones interamericanas se venían manejando con la política del “buen vecino”. La segunda aborda la revitalización de los actores políticos y sociales más conservadores debido a esta coyuntura, que causaron la quiebra significativa en el avance del proceso de reforma política y social de la región.

Otra de las tesis de la obra y que es un complemento de las anteriores, es que la Guerra Fría inició una vez que los cambios geopolíticos y materiales producidos por la Segunda Guerra Mundial llevaron a Estados Unidos y la URSS a convertirse en potencias globales, momento en que hubo el respaldo político, económico y militar suficiente para impulsar el conflicto ideológico entre capitalismo y socialismo existente desde 1917. Cabe aclarar que esta última tesis más que innovar o renovar el concepto de guerra fría, pretende apelar a las corrientes que la definen, en especial en América Latina, como una disputa ideológica, en que bien puede registrarse su origen hacia 1917.

Entre los objetivos principales de la obra se encuentra el ofrecer una reflexión crítica de la Guerra Fría en uno de los escenarios conflictivos del Tercer Mundo, el

área continental latinoamericana y poder generar una reflexión que permita entender hasta qué punto cada realidad nacional se acercó o se alejó de las dinámicas que se manifestaron a nivel regional.

Una de sus líneas argumentales radica en que el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, líderes cada uno de sus respectivos bandos, se sobrepuso a complejos procesos locales de transformación social, económica y política. La convergencia de estos dos procesos provocó en los países de la región un periodo de fuerte inestabilidad política y económica, de polarización interna y de episodios de violencia dramática. La segunda de éstas se centra en los dilemas que la pugna ideológica y geopolítica entre las dos superpotencias planteó a los países de la región y las respuestas que cada uno de las naciones supo dar, a su manera, a un mundo más desafiante.

Cabe aclarar que la escritura del libro no está presentada como una cronología, respeta el orden del proceso, pero más que destacar los hechos específicos que marcaron la Guerra Fría en Latinoamérica, el autor ofrece claves interpretativas que ayudan a entender las crisis que marcaron el periodo y, más importante aún, la evolución general de la época en que ocurrieron estos episodios. Busca romper con un relato episódico y ofrece, en su lugar, un análisis estructural del periodo y sus problemas, con una redacción ligera y accesible.

Para poder abarcar de forma satisfactoria, clara y ordenada la titánica tarea que implica una región subcontinental de 22'222,000 km², integrada por países con no pocas diferencias étnicas, lingüísticas, culturales y políticas, Pettinà dividió la estructura del libro en cinco partes, aunque bien se podría separar el libro en dos secciones bien definidas:

La primera, que tal como lo explica su autor en la introducción, está dedicada al análisis historiográfico y

conceptual de la Guerra Fría en América Latina. En ella se analiza el contexto historiográfico en que surgieron los primeros intentos de comprender a América Latina durante este periodo, así como la evolución de las corrientes interpretativas. En una segunda parte de este apartado, Pettinà reflexiona sobre cómo puede definirse, conceptualmente, la Guerra Fría en América Latina y cuál puede ser su cronología. Apunta a la construcción de herramientas para abordar la especificidad de la región en el contexto internacional.

En términos de novedad e importancia historiográfica, este apartado es el más propositivo y relevante, ya que se inserta en el debate de los límites temporales y las implicaciones del concepto *guerra fría latinoamericana*, las cuales suelen incluir en sus discusiones el momento en que inició y terminó el conflicto, las coyunturas que permitieron su desarrollo, las múltiples características que definieron este proceso y los principales problemas de estudio. Pettinà busca un diálogo con las demás propuestas en el campo y hace una crítica muy puntual de cada una, argumentando de forma muy elocuente los aciertos, pero también sus fallas, dejando la suya como una proposición que merece ser considerada y criticada, resultando en un importante aporte para próximos estudios en la materia. Este apartado es uno de los más valiosos también por la actualización que presenta en el estado de la cuestión y el detallado análisis de los principales debates conceptuales e historiográficos que se tejen en el seno los estudios de América Latina a partir de la segunda mitad del siglo xx, y la Guerra Fría en general. Puede considerarse una confiable reseña, además, por provenir de un experto en la materia como lo es Vanni Pettinà.

La segunda sección, que abarca los últimos cuatro capítulos, expresa la división en que el autor decidió separar la historia de la guerra fría latinoamericana. En estos nos va

señalando en casos específicos los puntos teorizados en el anterior apartado. En esta segunda sección el autor presenta su interpretación de todo el proceso histórico. La separación de Pettinà no debe pasarse por alto, ya que forma parte de su propuesta metodológica.

En el capítulo titulado “América Latina y la Guerra Fría Temprana, 1946-1954”, tal como lo menciona Pettinà, se analiza la forma en que los primeros años de la Guerra Fría interfirieron en la evolución política y económica de América Latina. Sobre todo, presta particular atención en las presiones desestabilizadoras que la Guerra Fría ejerció sobre la gobernabilidad político-democrática y económica de la región y cómo estos países se adaptaron a estas dinámicas. La tesis que defiende esta parte se centra en que la Guerra Fría se presentó al subcontinente como un proceso homogéneo si se consideran las dinámicas que desencadenó, sin embargo, los resultados de estas fueron muy variados, debido a los procesos locales de los distintos países con los que se fusionó. Estos resultados marcaron el ritmo con el que cada una de las diversas naciones de la región se adaptó a los nuevos retos que implicó el conflicto bipolar.

La tercera parte reflexiona sobre el modo en que las tensiones acumuladas, y la creciente polarización de las sociedades latinoamericanas a partir de la marcha atrás de las democracias y las reformas sociales que impulsaban, desembocaron en la Revolución cubana y se analizan los efectos que esta tuvo en los demás países. Entre las consecuencias que explora se encuentra la formación de grupos guerrilleros a lo largo de América Latina y el apoyo material que recibieron por parte de Cuba. Al mismo tiempo, se tratan las propuestas no revolucionarias, que intentaron responder al desafío lanzado por el experimento cubano de un cambio radical. Por último, se examina la consecuente estrategia estadounidense en la región, la Alianza para el Progreso.

En la cuarta y quinta parte se estudian las interconexiones entre la Guerra Fría y la oleada de violencia que azotó a buena parte de América del Sur y América Central durante los años setenta y ochenta, respectivamente. A través del análisis de la conexión de los procesos locales y las dinámicas internacionales producidas por la guerra fría, el autor busca dar algunas claves para entender el grado de violencia y represión que marcó a la región en la etapa final del conflicto bipolar. Deteniéndose particularmente en los países que fueron mayormente afectados por estos fenómenos, el valor del apartado radica en la explicación de forma general los cambios que llevaron al poder a dictaduras militares y regímenes políticos conservadores en América Latina y el ciclo de violencia política contra grupos de izquierda. Pero dentro de su explicación, plantea casos específicos. Por ejemplo, en el cuarto apartado el autor destaca a países como México, Chile y Argentina; y en el quinto a Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

El autor finaliza con un epílogo breve, pero muy crítico y puntual de las consecuencias que legó la Guerra Fría, con sus puntos favorables y negativos en el devenir político, económico y social de Latinoamérica. Por último, Pettinà señala los nuevos retos a los que se enfrenta el subcontinente en el nuevo milenio, que lejos de estar atados a los lineamientos de una crisis internacional, como los explicados en el libro, no dejan de ser tan apremiantes como los de aquella época.

La originalidad de la obra radica en la manera en que nos acerca a un periodo tan conflictivo y volátil en la historia contemporánea del continente, lleno de violencia, represión estatal y polarización social. El autor hace un gran trabajo de síntesis, en donde cumple, a pesar de las limitaciones de espacio, el objetivo de presentarnos de una forma coherente y con un profundo análisis toda una época pero también todo un espacio que alberga múlti-

ples naciones. La experiencia académica de Pettinà le hace expresar argumentos lúcidos, bien estructurados, sistemáticos y complejos en su construcción, pero de fácil comprensión. Estos se sostienen en una basta y especializada bibliografía, con una variedad de autores con prestigio regional e internacional. Debe ser resaltado el gran aporte que brinda a los que van incursionando en el tema por la detallada historiografía y la exposición de sus principales debates, así como las lagunas que ha dejado y que es pertinente empezar a estudiar.

Un aspecto menor a considerar es la falta de cita en el libro. Esto no significa que el libro no esté bien respaldado, todo lo contrario. A lo largo de la exposición, el autor hace referencia de cada una de las premisas que va desarrollando, mencionando el nombre en quien se ha basado, incluso, la referencia completa se encuentra al final en un ensayo bibliográfico. Sin embargo, se señala este detalle debido a que puede distraer en un principio la ausencia de éstas, sobre todo para alguien acostumbrado a las obligadas citas a pie de página con estilo Chicago Deusto. Aunque un poco menos práctico a la hora de consultar, tiene la ventaja de que vuelve la lectura del texto más ágil.

El mérito del autor destaca en el hecho de que, a falta de una historiografía de la Guerra Fría en América Latina desde la perspectiva de esta región con categorías bien definidas, Pettinà ha sabido formular un intento de reconstrucción tanto de las dinámicas que caracterizaron al periodo de guerra fría, como de una cronología coherente al proceso en la región.

La Guerra Fría en América Latina es una obra imprescindible para todo estudioso del periodo, tanto para los que se va acercando recientemente, como para aquellos que llevan años de experiencia. Esta obra condensa de forma muy amena y equilibrada las principales innovaciones en el campo historiográfico y la síntesis del proceso histórico

de la Guerra Fría en América Latina, deteniéndose cuidadosamente en cada uno de los países y hechos más sobresalientes, pero sin que uno opaque al otro, aportando su parte en lo que, se espera, pueda ser una historiografía más acabada en sus interpretaciones y conceptos. Aún le queda un amplio campo por explorar, pero al tomar en cuenta el trabajo de Pettinà, queda la seguridad, de que esta avanza por un buen camino.